



## Equina

Breve Revisión Epizootiología de

# La Tripanosomiasis

La tripanosomiasis equina, también conocida como 'surra o mal de caderas', es producida por un parásito hemático denominado *Trypanosoma Evansi*. A lo largo de los siglos el comercio y movilización de ganado facilitó la introducción del agente causal en diversos países, produciendo brotes importantes que limitaron el desarrollo de una ganadería de alta productividad. En este contexto, se piensa que la enfermedad fue introducida en América a mediados del siglo XVI a partir de equinos enfermos provenientes de España. Actualmente se reportan casos en países de África del norte, sur oeste de Asia, América central y América del sur (Argentina, Colombia, Bolivia, Brasil y Venezuela).

Si bien la enfermedad está relacionada principalmente con equinos, también se han reportado infecciones en bovinos, bufalinos, caprinos, suinos, camellos y caninos, produciendo cuadros clínicos cuya presentación varía desde una fase aguda muchas veces con consecuencias fatales sobre todo para caballos, camellos y perros a un estado crónico que afecta la productividad y ocasiona pérdidas atribuibles principalmente al déficit en la ganancia de peso, costo de fármacos y atención veterinaria. En muchos animales la enfermedad carece de manifestaciones clínicas actuando como potentes reservorios (coati, ratas silvestres y chigüires). Son éstos junto a los transmisores, entre los que citan la mosca del caballo (Tábanos), la mosca brava (*Stomoxys*), murciélagos, jejenes y garrapatas los responsables de los brotes y del mantenimiento de esta tripanosomiasis con carácter enzootico.

La patogénesis de la enfermedad causada por *T. Evansi* se manifiesta por una rápida pérdida de peso, inapetencia, severos cuadros de anemia y fiebre intermitente. Algunas de las lesiones observadas en la fase aguda incluyen urticarias, erizamiento del pelo, aparición de zonas alopecias, lesiones oculares, edemas generalizados y trastornos nerviosos caracterizados por parálisis del tren posterior que se manifiesta por dificultad al caminar, miembros rígidos, abiertos y arrastrando los cascos.

Al final de la enfermedad los animales caen postrados y mueren después de varios días de agonía. A pesar de que aún no están del todo dilucidados los mecanismos que originan las patologías observadas, se piensan como posibles causales la destrucción acelerada de las células rojas por hemólisis intra y extravascular de origen autoinmune, activación inespecífica del sistema retículo endotelial y/o el efecto traumático directo producido por el parásito.

Referente al diagnóstico, el examen rutinario llevado a cabo es el parasitológico, sin embargo se debe considerar su baja sensibilidad que puede conducir a la emisión de resultados falsos negativos y su especificidad que depende en gran medida de la correcta identificación del parásito por parte del investigador. Los métodos serológicos resultan la mejor opción cuando se maneja un volumen grande de muestras, pero se deben considerar las posibles reacciones cruzadas con otros patógenos y el hecho de no poder discriminar entre infección reciente y pasada. Las técnicas de biología molecular, en particular la reacción en cadena de la polimerasa (PCR) y el análisis de los patrones proteicos y su actividad inmunogénica por medio del Western blot, proporcionan resultados de alta confiabilidad aunque en el país su uso es aún restringido en el ámbito de campo.

La quimioterapia y quimioprofilaxis junto al control de vectores, son elementos esenciales en la vigilancia de esta entidad nosológica, especialmente en vista de la ausencia de vacunas eficaces. Los compuestos ampliamente usados son quinapiramina, homidío, pirlitido, isometamidio, diminacena y suramina, sin embargo, el tratamiento a menudo se complica por el desarrollo de resistencia a fármacos, toxicidad y dermonecrosis dañina producida por algunos de estos agentes.

Las regiones consideradas como enzooticas se caracterizan por presentar alta humedad, anegadas durante parte del año enmarcadas entre ríos con topografía plana, superficie extensa y gran variedad de fauna silvestre asociada que comparten el hábitat con las especies domésticas garantizando las condiciones ecológicas adecuadas para el desarrollo del ciclo biológico y mantenimiento de la infección.

Los informes de seroprevalencia para *T. Evansi* en equinos de Venezuela, al igual que los diagnósticos por los métodos parasitológicos directos, son limitados y localizados. Los escasos datos publicados ubican los porcentajes de serorreectores entre el 56% y 69% con prevalencias de infección activa entre 6% a 12%, siendo la región de los llanos el principal foco de infección en el país. Sin embargo, se debe considerar que muchas zonas ganaderas de la geografía nacional no han sido estudiadas para esta entidad, desconociéndose la real prevalencia de esta infección tripanosómica.

por: Lic. Ana María Bolívar. CIP "J.W. Torrealba".  
NURR-ULA  
ambolivar@hotmail.com